DOCUMENTO
DE POLÍTICAS
PÚBLICAS

ÁREA DE INSTITUCIONES
Y GESTIÓN PÚBLICA. Programa
de Política y Gestión de Gobierno
diciembre 2012 Análisis
115

El efecto "cancha inclinada": ventajas del oficialismo en la política de las provincias argentinas

Luis Schiumerini | María Page

Desde el restablecimiento de la democracia en 1983, se celebraron en la Argentina 187 elecciones de gobernador. Vistos retrospectivamente, los resultados de esas elecciones son sugestivos: pareciera que con el paso del tiempo hubo una merma en la competitividad electoral y que las victorias oficialistas se hicieron cada vez más frecuentes. De hecho, en 2011, los oficialismos ganaron en 20 de los 22 distritos que eligieron gobernador. Todo parece indicar que derrotar al partido de gobierno en el nivel provincial es cada vez más difícil.

La pérdida de competitividad de las elecciones es un problema porque implica serios riesgos para el buen funcionamiento de las instituciones de gobierno. Cuando un partido tiene una posición hegemónica en el mercado electoral, la concentración de poder que esto implica desdibuja la división de poderes, desvirtúa el sistema de pesos y contrapesos e impide que las elecciones funcionen como un mecanismo de rendición de cuentas.

Cuando las elecciones son competitivas, en cambio, la oposición participa en cierta medida del reparto de poder. Un poder más repartido no solo genera las condiciones para que funcionen los controles entre los poderes de gobierno, sino que obliga a construir acuerdos, permite repartir responsabilidades y contiene la disputa por el poder dentro de las instituciones.

¿Quiénes ganaron las elecciones para gobernador durante los últimos 30 años? Esas elecciones ¿son realmente cada vez menos competitivas? Si hay una pérdida de competitividad ¿a quiénes beneficia? ¿Ser oficialismo genera una ventaja electoral sobre la oposición? ¿En qué medida? ¿Cuáles son las principales fuentes de esa ventaja?

Para intentar responder estos interrogantes, **CIPPEC** analizó los resultados de las elecciones de gobernador desde el año 1983 hasta la actualidad para cada uno de los 24 distritos y estudió la relación entre el desempeño electoral de los oficialismos y algunas características del diseño institucional y el ambiente socioeconómico de las provincias. El estudio cuantitativo se complementó con 3 estudios de caso: Entre Ríos, Misiones y Neuquén.

Este documento presenta algunos resultados de esa investigación. Entre otros, se destacan: a) las elecciones de gobernador son cada vez menos competitivas; b) los oficialismos obtienen más votos y tienen mayor probabilidad de ganar las elecciones que la oposición; c) esa ventaja fue aumentando con el tiempo; d) el PJ es el partido que más retorno electoral obtiene de estar en el gobierno; e) la ventaja de los oficialismos tiene un fuerte componente personal; f) cuando la reelección no está permitida esa ventaja disminuye notablemente; g) su magnitud y evolución varía según la provincia: en algunas provincias la ventaja es tal que el oficialismo es electoralmente invencible, en otras provincias la alternancia es todavía un posibilidad.

Este documento es parte del proyecto "Fortaleciendo la reforma electoral: aportes para reducir el sesgo pro-oficialista y promover la equidad en la competencia electoral" y fue realizado en el marco del ***Observatorio Electoral Argentino*** *(OEAR), una iniciativa del Programa de Política y Gestión de Gobierno de* ***CIPPEC*** *para promover la equidad y la transparencia electoral.*

RESUMEN EJECUTIVO

CIPPEC
Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento

Introducción

La historia electoral reciente de las provincias argentinas muestra que, en varios distritos, ganarle al oficialismo es virtualmente una misión imposible. En siete de los veinticuatro distritos argentinos no hay alternancia desde 1983 (Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Neuquén, San Luis y Santa Cruz). En otros tres, los cambios de signo político ocurrieron solo después de una intervención federal (Corrientes, Catamarca y Santiago del Estero). Desde el retorno de la democracia en 1983, 58 gobernadores se postularon para ser reelegidos y solo siete no lo consiguieron.

Los resultados electorales también sugieren que aun donde hubo alternancia, ganarle al oficialismo se vuelve cada vez más difícil. **En 2011, veintidós de los veinticuatro distritos eligieron gobernador: el gobernador en ejercicio resultó reelecto en trece casos y el partido de gobierno ganó con otro candidato en otros siete. El partido de gobierno fue reemplazado solo en dos provincias (Río Negro y Catamarca)**. Además, otro fenómeno llama la atención: en algunas provincias, el ejercicio del gobierno, lejos de producir desgaste, mejora el desempeño de los oficialismos en las urnas. Por ejemplo, en 2011, en Santiago del Estero, el gobernador fue reelegido con el 85 % de los votos mientras que el segundo candidato obtuvo solo 5 %. El gobernador de Formosa obtuvo la reelección por quinto período consecutivo con el 75 %, el de Misiones consiguió su segundo mandato con el mismo porcentaje de votos y el de Tucumán obtuvo su segunda reelección con el 71 %.

Parece que en las elecciones de gobernador **"jugar de local" (es decir, ser gobierno) genera una ventaja electoral cada vez más pronunciada sobre la oposición**. Este sesgo prooficialista llama la atención por su magnitud y porque parece venir acompañado de un deterioro en la competitividad de las elecciones.

Las potenciales implicancias de este fenómeno no son menores. En la Argentina, las provincias ejecutan alrededor del 40 % del gasto público total y son las proveedoras de bienes y servicios públicos esenciales como la educación, la salud, la justicia y la seguridad. Al mismo tiempo, las provincias son un espacio central de la competencia política y la unidad básica de acumulación de poder. No solo los gobernadores, sino también los senadores y diputados nacionales se eligen en la arena provincial. En consecuencia, las condiciones de la competencia política en el nivel provincial tienen un profundo impacto en la política nacional.

¿Cuál es la relación entre estar en el gobierno y el desempeño electoral en las provincias argentinas? ¿Tienen los oficialismos provinciales una ventaja sistemática sobre la oposición? ¿O, simplemente, los votantes los eligen por su buen desempeño en el gobierno? **¿Está la cancha tan inclinada que perjudica la competitividad de las elecciones y vuelve cada vez menos probable la alternancia en el poder?**

Para intentar responder a estos interrogantes, el Programa de Política y Gestión de Gobierno de **CIPPEC** analizó sistemáticamente los resultados de las elecciones de gobernador desde 1983 hasta la actualidad para cada uno de los veinticuatro distritos y estudió la relación entre el desempeño electoral de los oficialismos y algunas características del diseño institucional y el ambiente socioeconómico de las provincias. El estudio cuantitativo se complementó con tres estudios de caso: Entre Ríos, Misiones y Neuquén. Este documento presenta algunos de los principales hallazgos de esa investigación.

¿Qué es la ventaja del oficialismo?

En ciencia política, el concepto "ventaja del oficialismo" (desde ahora VO) hace referencia a un beneficio electoral sistemático del que gozan los partidos y candidatos oficialistas por el solo hecho de ocupar el gobierno. Se trata de un sesgo en las condiciones de la competencia política que hace que el oficialismo, independientemente de su desempeño en el gobierno, tenga más probabilidades de ganar las elecciones que la oposición.

Cualquier diferencia en el desempeño electoral del oficialismo que pueda ser atribuible a una causa distinta que el mero hecho de ser gobierno, no es VO. Por ejemplo, si un partido intenta reelegirse en un distrito que le es estructuralmente favorable, eso no es VO. La VO beneficia al oficialismo, sin importar el partido**. El voto retrospectivo tampoco es VO** porque supone que el elector evalúa el desempeño del gobierno y decide si premiarlo con su apoyo o castigarlo votando a la oposición: el efecto no es forzosamente ventajoso para el oficialismo. En el mismo sentido, no debe confundirse la VO con el apoyo que un candidato oficialista pueda cosechar por su calidad o carisma. **La ventaja del oficialismo funciona independientemente de las virtudes de sus candidatos**.

La VO fue ampliamente estudiada para el caso de las elecciones del Congreso estadounidense, donde buena parte de las bancas se definen en elecciones no competitivas. La investigación sobre el tema en otras latitudes, incluyendo países en desarrollo, es escasa. Recientemente, sin embargo, un conjunto de artículos sobre distintos países producen resultados contrastantes. Por un lado, estudios de las democracias en desarrollo más grandes del mundo

alternancia

sesgo electoral

(India y Brasil) arrojan el sorprendente hallazgo de una desventaja del oficialismo[1]. Efectivamente, ocupar el gobierno (en el nivel municipal y legislativo) genera un *handicap* electoral. Por otro lado, estudios sobre Alemania, Chile y España produjeron evidencia de una sistemática ventaja del oficialismo en distintos cargos[2]. Finalmente, en países tan distantes como Ghana e Italia, no pareciera existir sesgo electoral a favor o en contra del oficialismo[3].

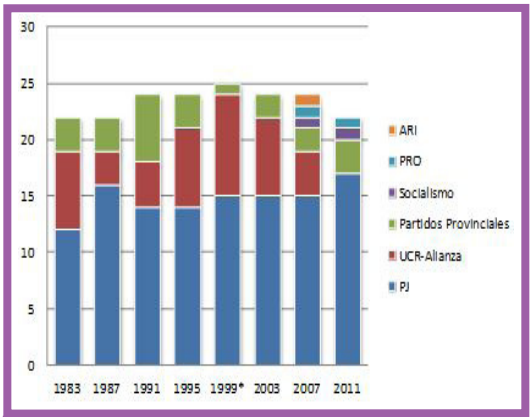
La investigación cuyos resultados presentamos en este documento se basa en todo lo que se estudió hasta el momento sobre la VO.

Jugadores y resultados en las elecciones de gobernador

Desde el restablecimiento de la democracia en 1983, se celebraron en nuestro país 187 elecciones a gobernador. **Los resultados electorales muestran un claro predominio del Partido Justicialista**, que ganó en 118 oportunidades y obtuvo el 63 % de los mandatos ejecutivos (**gráfico 1**). En un distante segundo puesto aparece la UCR: contabilizando el período de la alianza con el Frepaso, ganó 42 elecciones que le dieron el control del 22 % de los gobiernos provinciales. Por su parte, los partidos de base provincial jugaron un rol importante en las elecciones ejecutivas de sus respectivos distritos y gobernaron en 22 oportunidades[4]. Por último, durante los últimos ocho años, un pequeño grupo de partidos de ambiciones nacionales accedieron a ejecutivos provinciales y revalidaron su gestión con una reelección: el PRO en CABA, ARI en Tierra del Fuego y el Socialismo en Santa Fe.

Desde una perspectiva histórica, se observa un crecimiento del peso provincial del justicialismo que en 1983 ganó las elecciones en doce de veintidós provincias (55 % de los distritos) y, actualmente, controla diecisiete de las veinticuatro gobernaciones (71 % de las provincias). La UCR, por su parte, llegó a controlar nueve gobernaciones durante el período de la Alianza, pero comenzó a perder terreno a partir de 2003. El retroceso del histórico rival del PJ fue tal que en las elecciones de 2011 no obtuvo ninguna gobernación y hoy solo gobierna en Santiago del Estero. Por otro lado, el desempeño de las fuerzas provinciales se mantuvo relativamente estable durante todo el período estudiado. Finalmente, en los últimos dos ciclos electorales, el PRO, el Socialismo y el ARI[5] ganaron una gobernación y lograron retenerla.

Gráfico 1.
Control partidario de las gobernaciones por ciclo electoral[6]



Fuente: Schiumerini (2012).

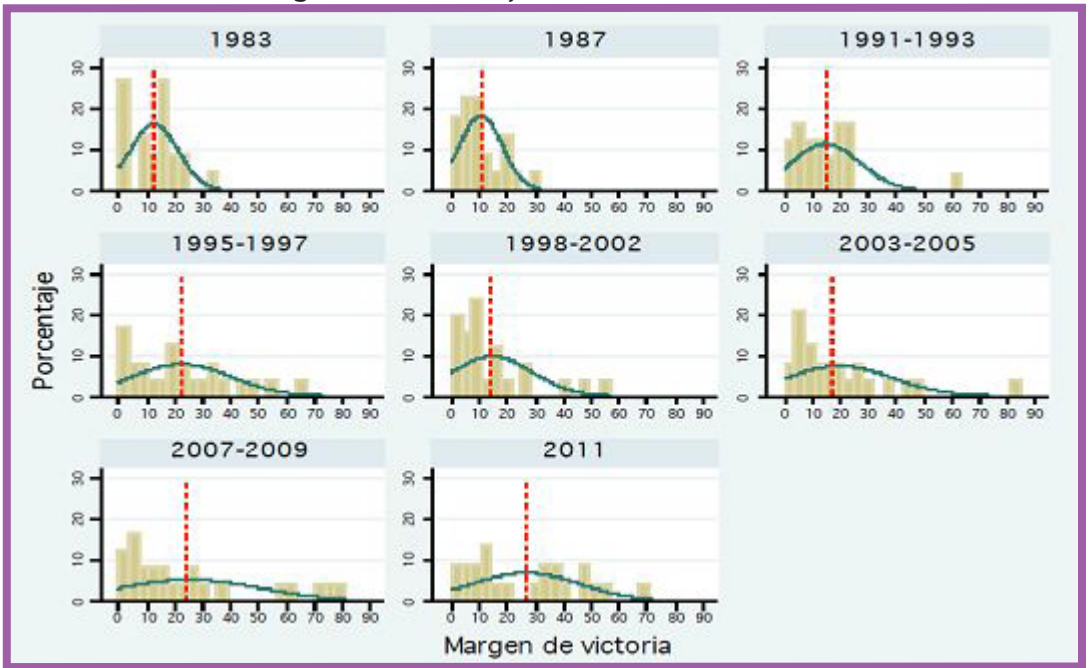
Este predomino del PJ ¿indica que las elecciones se volvieron menos competitivas y la alternancia y la entrada de nuevos jugadores menos probables? No necesariamente. Un partido puede predominar en el marco de elecciones que se definen por diferencia mínimas, en las que la oposición logra un volumen electoral importante y la alternancia sigue siendo una posibilidad muy concreta.

¿Qué tan competitivas son las elecciones de gobernador?

Para entender la medida en que las elecciones son competitivas, analizamos la evolución de los márgenes de victoria en las elecciones a gobernador desde 1983, esto es, cómo fueron modificándose las diferencias (medidas en porcentaje de votos) entre la fórmula ganadora y la segunda más votada. Esta medida permite observar si los derrotados tuvieron oportunidad de ganar o, en realidad, nunca estuvieron en la competencia.

1 Uppal, 2009; Titiunik, 2009; Brambor y Ceneviva, 2012; Schiumerini, 2012.
2 Navia, 2000; Schiumerini, 2009; Llaudet, 2012; Freier, 2012.
3 Miguel, 2004; Picci y Golden, 2012.
4 Ocho de estos mandatos corresponden a la hegemonía del Movimiento Popular Neuquino en Neuquén. Otras fuerzas provinciales lograron acceder a la gobernación en Corrientes (Pacto Autonomista Liberal), una vez en Tucumán (Fuerza Republicana), tres en Misiones (Frente Renovador), dos en San Juan (Bloquismo) y en una oportunidad en Tierra del Fuego (Movimiento Popular Fueguino), Salta (Renovador) y Chaco (Acción Chaqueña).
5 El ARI de Tierra del Fuego pasó a llamarse Social Patagónico en 2010. En las elecciones legislativas nacionales de 2011, el Partido Social Patagónico y el ARI presentaron listas distintas en Tierra del Fuego.
6 Para el análisis diacrónico (evolución en el tiempo de la VO), las elecciones se agruparon en ciclos electorales. Entendemos por ciclo electoral cualquier conjunto de elecciones ejecutivas que renueva elecciones en todas las provincias y donde cada provincia no celebra más de una elección, salvo que una intervención federal conlleve la renovación anticipada de autoridades.
*En el ciclo electoral que comienza en 1999, hubo veinticinco elecciones como consecuencia de la intervención federal en Santiago del Estero, donde se celebraron elecciones a gobernador en 1999 y 2002.

Gráfico 2.
Distribución de los márgenes de victoria, 1983 – 2011



Fuente: Schiumerini (2012).

El **gráfico 2** muestra la proporción de elecciones provinciales (*eje y*) que, en cada ciclo, se definieron por determinada diferencia entre el primero y el segundo (márgenes de victoria sobre el *eje x*). Cuanto más cerca del origen (*0*) están las barras más altas, más competitivas son las elecciones (que se definen por diferencias más pequeñas). La línea punteada marca el margen de victoria promedio para cada ciclo electoral.

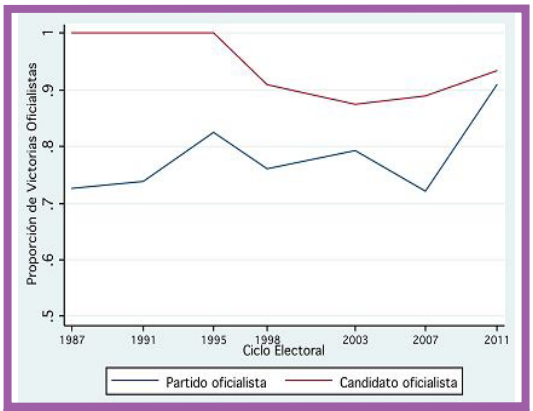
Como puede verse, con el paso del tiempo, la proporción de elecciones definidas por diferencias superiores al 20 % de los votos aumentó consistentemente. En particular, en el ciclo 1995-1997 se observa un notable aumento de los márgenes de victoria: hasta ese momento, en la gran mayoría de los distritos, las elecciones se ganaban por menos de veinte puntos porcentuales de diferencia. Aunque en los dos ciclos posteriores los márgenes de victoria se atenuaron, nunca volvieron a los niveles previos a 1995. El incremento de los márgenes de victoria puede apreciarse también en el corrimiento del margen promedio hacia la derecha. El último ciclo electoral muestra los márgenes de victoria más amplios del período estudiado. Los datos son contundentes: las elecciones a gobernador son cada vez menos competitivas.

competitividad

¿Corren los oficialismos con ventaja en las elecciones de gobernador?

¿Qué hay detrás de esta pérdida de competitividad? ¿Una alternancia inestable entre malos gobiernos castigados por los votantes en cada elección o un oficialismo electoralmente invencible? Con el objetivo de responder estos interrogantes, analizamos sistemáticamente los resultados de las elecciones a gobernador entre 1987 y 2011[7] para estimar el impacto de ser oficialista en el desempeño electoral de candidatos y partidos.

Gráfico 3.
Porcentaje de victorias oficialistas por ciclo electoral, 1987- 2011. Partidos y candidatos



Fuente: Schiumerini (2012).

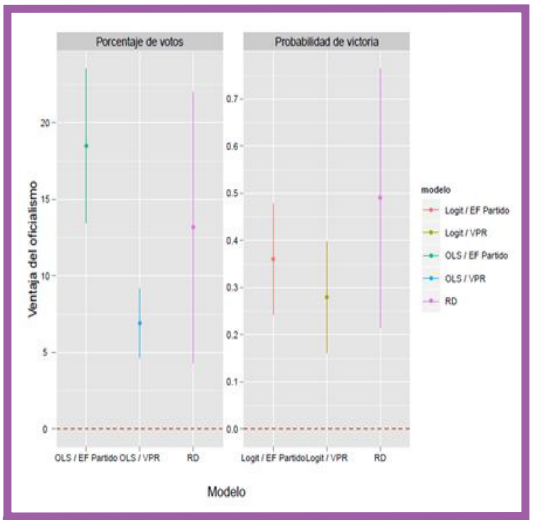
El **gráfico 3** muestra la proporción de victorias oficialistas en elecciones de gobernador a lo largo del tiempo para partidos y candidatos. La proporción de victorias oficialistas es alta para todo el período estudiado: nunca fue inferior al 70 %. **En 2011 se produjo la mayor proporción de victorias de partidos oficialistas desde la democratización (91 %)**.

7 En las elecciones de 1983 no había oficialismos.

Para poder determinar si estos resultados se explican por una ventaja estructural de la que gozan los oficialismos provinciales, utilizamos distintos modelos estadísticos para estimar si ser oficialista tiene un efecto en el desempeño electoral. El efecto de ser oficialista (VO) se estimó como el excedente en porcentaje de votos y en probabilidad de ganar que obtiene el oficialismo respecto de la oposición.

Los oficialismos corren con ventaja. El análisis estadístico de los resultados electorales confirmó lo que el análisis descriptivo nos sugería: la cancha está inclinada. **En las elecciones a gobernador, los oficialismos obtienen importantes beneficios electorales de su posición institucional. Como puede verse en el gráfico 4**, dependiendo del modelo que se utilice para estimar la VO, los candidatos y partidos que ocupan el gobierno obtienen, en promedio, entre un 7 y un 18 % más de votos que los partidos de la oposición. **Los oficialismos tienen, además, una mayor probabilidad de victoria**: entre un 28 y un 52 % más que la oposición[8].

Gráfico 4.
VO agregada como porcentaje de votos y probabilidad de victoria según modelos OLS, Logit y RD



Fuente: Schiumerini (2012).

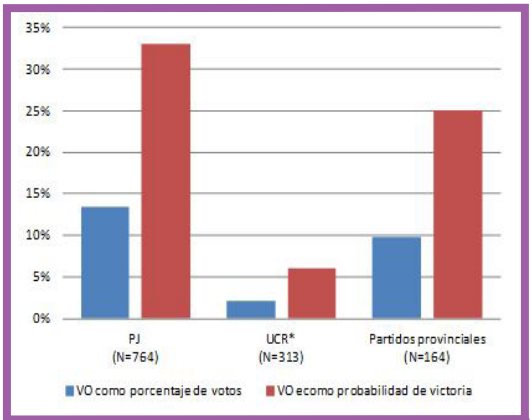
Ficha técnica de la VO en las provincias argentinas

Comprobar que **la VO es una realidad política en las elecciones provinciales** nos presenta nuevos interrogantes. ¿Funciona la VO para todos los oficialismos por igual? ¿Opera en todas las provincias? ¿Estuvo siempre ahí o es un fenómeno nuevo? ¿Permanece siempre igual o fue cambiando con el tiempo? A continuación abrimos la caja negra de la VO para responder estas preguntas.

¿Quiénes se benefician?

El sesgo prooficialista en las elecciones de gobernador no beneficia en igual medida a todos los partidos. **Los datos indican que la VO es distinta según el partido de gobierno**. El análisis por partido[9] muestra que el PJ es la fuerza política que captó más réditos: cuando el peronismo es gobierno, obtiene en promedio un 14 % más de votos positivos que la oposición y una probabilidad de victoria 33 % mayor. A los partidos provinciales también les procura buenos réditos electorales ocupar la gobernación, aunque en menor medida que el PJ: un 10 % más de votos y un 25 % más de probabilidades de ganar que la oposición. Los datos sugieren que la UCR, en cambio, no logra capitalizar electoralmente el hecho de ser gobierno (**gráfico 5** y **Anexo II/ Tabla 4**)[10].

Gráfico 5.
Ventaja oficialista por partido, 1987-2011



Fuente: CIPPEC, sobre la base de datos publicados en Schiumerini (2012).

La ventaja oficialista tiene un importante componente personal. Al analizar por separado

8 Para las estimaciones de VO se utilizaron regresiones OLS y logit (Ver Anexo I) con distintas especificaciones de efectos fijos (año, provincia y partido) y alternando controles por porcentaje de votos rezagado. También se hicieron estimaciones basadas en diseños de regresión discontinua empleando regresiones locales. Todos los modelos arrojaron resultados estadística y sustantivamente significativos. Los errores estándar fueron corregidos por correlación intra-provincial y heterocedasticidad. Ver tablas 1, 2 y 3 del Anexo II.

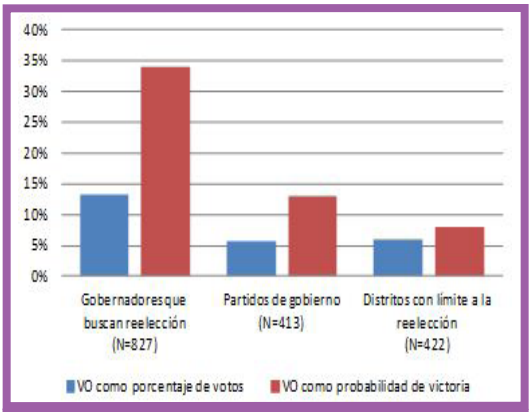
9 Clasificamos los partidos/fuerzas de gobierno en "PJ", "UCR-Alianza" y "Partidos provinciales". La insuficiente cantidad de observaciones disponibles impide un estudio análogo del PRO, el Socialismo y el ARI.

10 Estos resultados son consistentes con el influyente trabajo de Calvo y Murillo (2004) que muestra que el peronismo hace un uso electoral más eficiente que la UCR del empleo público. Nuestro trabajo aporta nueva evidencia al cuantificar directamente la VO para cada partido en las elecciones de gobernador y mostrar que los partidos provinciales también obtienen más VO que la UCR.

*La ventaja estimada para la UCR no es estadísticamente significativa.

las elecciones en las que el gobernador en ejercicio buscó la reelección (VO personal) y aquellas en las que el partido de gobierno compitió con otro candidato (VO partidaria), los resultados indican que la ventaja personal supera a la que obtienen los partidos de gobierno (**Anexo I/tabla 5**). Como puede observarse en el **gráfico 6**, la VO de los gobernadores que se postulan para un nuevo mandato supera la de los partidos oficialistas en al menos un 7 %. En términos de probabilidad de victoria, la diferencia es de por lo menos el 20 %.

Gráfico 6.
VO partidaria, personal y en elecciones sin reelección, 1987-2011



Fuente: CIPPEC, sobre la base de datos publicados en Schiumerini (2012).

partidos gobernadores reelección

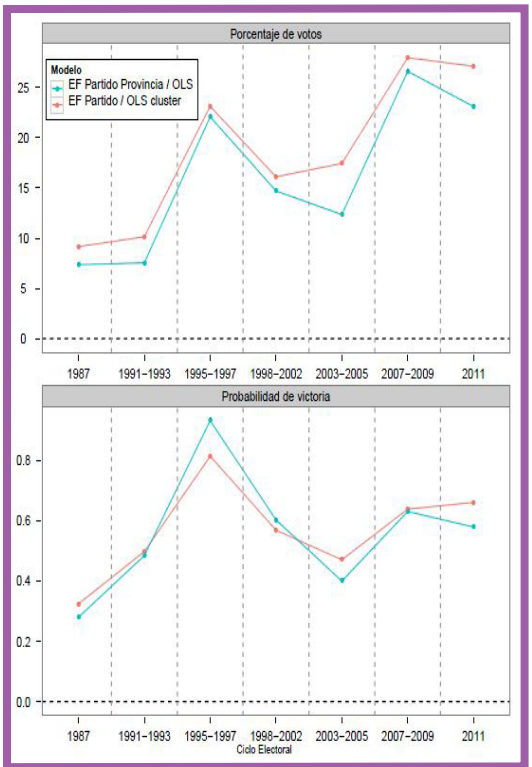
Los límites legales a la reelección moderan este tipo de ventaja oficialista. Los gobernadores solo buscaron ser reelegidos en un 35 % de las oportunidades desde 1983. Dado que, en los casos en que la ley lo permite, los gobernadores pueden elegir estratégicamente si postularse a un nuevo mandato o no en función del desempeño electoral esperado, la comparación presentada más arriba podría estar subestimando la ventaja de los partidos oficialistas y sobrestimando la de los candidatos. Para controlar este problema, analizamos a un tercer grupo de elecciones en las que el gobernador no pudo postularse para un nuevo mandato por existir un límite legal a su reelección. Es interesante observar que donde la reelección está limitada, la ventaja para el partido de gobierno en porcentaje de votos es algo mayor pero sin llegar a traducirse en una mayor probabilidad de ganar las elecciones (**gráfico 5** y **Anexo II/tabla 4**). Los resultados indican que donde hay límites a la reelección, la ventaja oficialista es más tenue.

¿La VO estuvo siempre ahí?

Cuando describimos los patrones de competencia en las elecciones de gobernador llamamos la atención sobre un marcado incremento en los márgenes de victoria a lo largo del tiempo. También señalamos la consolidación del predominio del PJ y el aumento en la tasa de reelección de los partidos oficialistas en general. Para saber si estos cambios se corresponden con un aumento de la VO, analizamos su evolución a lo largo del tiempo.

La VO en las elecciones de gobernador fue aumentando con el tiempo. El **gráfico 7** muestra estimaciones de VO para cada ciclo electoral desde 1987 con dos modelos distintos. En el primer panel, los puntos representan la VO en porcentaje de votos. Al comienzo de la serie, en 1987, los oficialismos obtenían en promedio un excedente de votos de alrededor del 10 %. En los últimos ciclos, ese excedente casi alcanza el 30 %. Entre los extremos de la serie se observa cierta variación: hay un notorio aumento en la VO en 1995-1997[11], que luego desciende de forma considerable tanto en 1998-2002 como en 2003-2005. Aun así, la máxima ventaja aparece en los últimos dos ciclos, mostrando que la VO aumentó entre 1987 y 2011. El segundo panel muestra estimaciones de VO como probabilidad de victoria. Este indicador exhibe un comportamiento similar a la VO como porcentaje de votos, que confirma que la VO se incrementó considerablemente entre 1987 y 2011.

Gráfico 7.
VO como porcentaje de votos y probabilidad de victoria por ciclo electoral, 1987-2011



Fuente: Schiumerini (2012).

11 Al desagregar la VO por ciclo, no hay forma de diferenciar la influencia de fenómenos temporales. Si, por ejemplo, el voto retrospectivo favorece o perjudica al oficialismo en ese año, un análisis desagregado no puede distinguirlo de la VO estructural. El ciclo electoral 1995-1997 coincide con un clima de estabilidad económica que hizo que la candidatura presidencial de Menem lograra atraer un importante caudal de voto no peronista. El pico en la VO que se observa en ese ciclo electoral podría estar escondiendo el efecto del voto retrospectivo.

Los datos presentados hasta ahora ofrecen una imagen unificada del sesgo prooficialista en las elecciones de gobernador. Para capturar las posibles variaciones en la magnitud de la VO a través de los distritos realizamos un análisis de la VO por provincia.

El **gráfico 8** muestra la VO por provincia según dos modelos distintos para el período 1987-2011. Lo primero que se observa es que, **aunque en todos los distritos los oficialismos corren con algún tipo de ventaja, la magnitud de la VO varía notablemente a través de las provincias**.

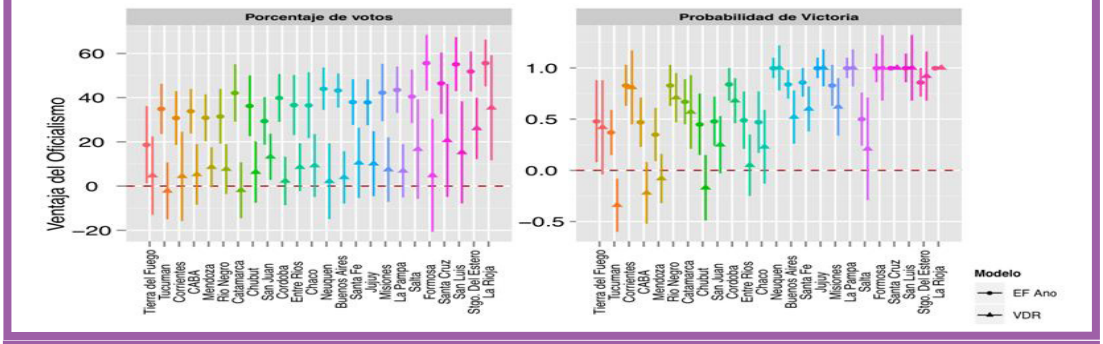
El **gráfico 9** muestra la evolución de la VO como porcentaje de votos por provincia a través de los ciclos electorales. El análisis por distrito muestra que **las trayectorias individuales de las provincias acompañan la tendencia general hacia una mayor ventaja oficialista. Aunque el comportamiento de la VO varía según la provincia, no se observa ningún caso que avance en sentido contrario**.

El gráfico permite observar que **las provincias de Chaco, Entre Ríos, San Juan, Salta y Tucumán comparten la reciente consolidación de una profunda ventaja oficialista**. Durante las primeras dos décadas de democracia, en estos distritos las elecciones fueron competitivas, pero a partir del 2003, la brecha electoral entre oficialismo y oposición se hizo cada vez más grande hasta rondar el 50 % de los votos. Estas provincias también comparten una historia de relativa alternancia, que perdió sustento durante los últimos tres ciclos electorales, una vez que se debilitaron los partidos no peronistas. Entender por qué los actores opositores de estos distritos no pudieron explotar la licuación del voto radical y de fuerzas provinciales constituye una pregunta clave para entender la VO.

Los casos de Entre Ríos y Tucumán son interesantes, además, porque habilitaron la reelección inmediata recientemente y el momento de la reforma coincide con el incremento de la VO.

En Santiago del Estero y Misiones, también se observa una consolidación de la VO. Santiago del Estero exhibió una fuerte VO desde 1987. La peculiaridad de este distrito reside en la reconstrucción de la VO a partir de la intervención federal. En efecto, luego de que el gobierno federal sustituyera al peronismo gobernante por violaciones a los derechos humanos, el radicalismo consigue construir una hegemonía. ¿Al desarticular los resortes hegemónicos preexistentes, tuvo la intervención el efecto no deseado de facilitar una nueva hegemonía? Misiones también exhibe rasgos peculiares: luego de una historia relativamente bipartidista, facciones

Gráfico 8.
VO por provincia (1987-2011)



Fuente: Schiumerini (2012).

Hay provincias donde la ventaja es tal que el oficialismo no puede ser derrotado. En el marco de esta tendencia general, las magnitudes de la VO varían sustancialmente. A la derecha del gráfico, **un pelotón de provincias tiene elecciones ejecutivas profundamente favorables a quien controla el gobierno: Formosa, San Luis, Santa Cruz, Santiago del Estero, Neuquén y La Rioja. La probabilidad de victoria del oficialismo en estas provincias es del 100 %, simplemente no puede perder**.

En el resto de los distritos, la alternancia es todavía una posibilidad. En el lado izquierdo del gráfico se advierte un segundo grupo de provincias donde un oficialismo estructuralmente convive con cierta incertidumbre electoral. Aunque la probabilidad de victoria es considerablemente más alta para los candidatos del partido gobernante, la diferencia en porcentaje de votos indica que la oposición logra acumular una cantidad importante de apoyo en las urnas. Santa Fe, Buenos Aires, Jujuy, Córdoba, Catamarca, San Juan y Río Negro se encuentran en este grupo.

Desagregar el análisis por provincia pone en evidencia los núcleos duros de la VO: los distritos donde el oficialismo permaneció en el gobierno sin serios desafíos electorales. A continuación analizamos la evolución de la VO en cada provincia a través del tiempo.

tendencias

diferencias

Gráfico 9.
Evolución de la VO por provincia, 1987-2011

Fuente: Schiumerini (2012).

de la UCR y el PJ se aliaron para construir una de las hegemonías más fuertes de la actualidad.

Las trayectorias presentadas en el **gráfico 9** también ilustran la estabilidad de la brecha oficialismo-oposición en las provincias ya señaladas por su baja competencia: Santa Cruz, San Luis, La Rioja y Formosa —además de Santiago del Estero—. Neuquén también es consistentemente prooficialista. Además, el gráfico muestra que hay ventajas en provincias menos asociadas con mercados electorales cerrados, como Buenos Aires, CABA, Córdoba y La Pampa.

Conclusiones

Los resultados presentados en este documento indican que, en las elecciones de gobernador, **los partidos y candidatos oficialistas obtienen importantes ventajas de su situación institucional**. Como consecuencia, vencer al oficialismo presenta grandes dificultades para la oposición, las elecciones van perdiendo competitividad y la posibilidad de alternancia en muchos distritos se vuelve cada vez más remota.

La pérdida de competitividad de las elecciones es un problema porque entraña serios riesgos para el buen funcionamiento de las instituciones de gobierno. En primer lugar, porque donde las elecciones se definen por márgenes muy amplios, existen grandes probabilidades de que el oficialismo obtenga también el control de la legislatura y con ello, además, la capacidad de remover y designar jueces sin necesidad de conseguir el acuerdo de la oposición. **En un contexto de esa naturaleza, los controles entre poderes se desvirtúan**.

En segundo lugar, porque **cuando la oposición está tan debilitada que no constituye una alternativa real, las elecciones dejan de**

funcionar como una instancia de rendición de cuentas. Si el oficialismo no tiene chances de perder, tampoco tiene incentivos para tener en cuenta las demandas del electorado.

En tercer lugar, porque **las elecciones sirven para canalizar el conflicto político**, esto es, la disputa por el poder, dentro del marco institucional. Si las elecciones no son competitivas, dejan de cumplir esa función porque el que gana se lleva todo y el que pierde se queda afuera y sin expectativas de participar en el poder en un futuro cercano. No obstante, el conflicto político no desaparece, sino que comienza a fluir por otros canales. En este sentido, no sorprende que, en el marco de una alarmante pérdida de competitividad, siete gobernadores hayan sido destituidos en los últimos veinte años o que en muchos de los distritos con situaciones hegemónicas consolidadas, los partidos de gobierno hayan experimentado una exacerbación del faccionalismo.

Cuando las elecciones son competitivas, en cambio, el que pierde no pierde del todo. La oposición participa del reparto de poder, aunque sea en forma minoritaria o por la expectativa de obtener el poder en el futuro. **Un poder más repartido no solo genera las condiciones para que funcione el sistema de pesos y contrapesos, sino que tiende a construir acuerdos, permite repartir responsabilidades y resulta más efectivo para contener la disputa de poder dentro de las instituciones**.

Desde esta perspectiva, cobra especial importancia el hallazgo de que los límites a la reelección reducen la VO. Por un lado, es de esperar que la prohibición de la reelección mitigue el componente personal de la VO. Por el otro, **eliminar la reelección es también una forma de repartir el poder** porque mejora las expectativas de la oposición en el mediano plazo y porque crea condiciones más propicias para la renovación dentro de los partidos de gobierno.

En el caso de las provincias argentinas, lo cierto es que, en 1983, ninguno de los veintidós distritos admitía la reelección inmediata. Desde entonces, prácticamente todas las provincias introdujeron reformas que relajan ese límite, para admitir una o dos reelecciones consecutivas o la reelección indefinida. Solo Mendoza y Santa Fe se resistieron a la tentación reformista. La evidencia presentada en este informe indica que durante el mismo período se produjo una consolidación de la VO y una alarmante pérdida de competitividad de las elecciones.

También hemos visto que esa tendencia a la pérdida de competitividad se consolidó en los dos últimos ciclos electorales y que ganarle al oficialismo es claramente más difícil en algunas provincias que en otras. Esta observación llama la atención acerca de los atributos particulares de esta época y esas provincias que las hacen menos competitivas. En un próximo documento se analizan algunos de los rasgos comunes que caracterizan a los períodos y las provincias en las que los oficialismos obtienen mayores ventajas.

Anexo I: ¿Cómo medir la ventaja del oficialismo?

Medir la magnitud de la VO es equivalente a estimar un efecto causal. En términos experimentales, se busca estimar la diferencia entre el desempeño electoral de un candidato o partido en condición de oficialismo y su desempeño en un escenario contrafáctico donde el mismo candidato o partido no fuese oficialista (Gelman y King, 1990). Debido a la dificultad de recrear un contrafáctico con datos observados, décadas de sofisticación y esfuerzo metodológico no redundaron en una estrategia empírica de consenso. El objetivo de las distintas técnicas es purgar la ventaja del oficialismo de influencias no observadas, ya sea introduciendo controles directos o usando observaciones repetidas de distritos para restringir la heterogeneidad no observada.

Para entender los desafíos metodológicos que enfrenta la medición de la VO partamos de una regresión base del desempeño electoral de cada partido contra el indicador de oficialismo (0 para el oficialismo, 1 para la oposición). El resultado es una comparación descriptiva del desempeño electoral del oficialismo contra la oposición. El problema con este enfoque "inocente" es la incapacidad de separar el efecto de la condición de oficialismo del llamado "voto normal" —el apoyo que un partido espera recibir estructuralmente en un distrito—. Dicho de otro modo, si, por ejemplo, una provincia tiene un electorado abrumadoramente peronista, es altamente probable que el gobernador sea peronista y que el mismo apoyo que lo llevó al poder también facilite su reelección en el próximo turno (o la de otro miembro de su partido). En este contexto, una medida "inocente" de VO, estimada mediante una simple comparación del desempeño electoral de oficialismo y oposición, se encontraría seriamente sesgada por la confusión entre el apoyo partidario (o voto partidario "normal") y el efecto causal de ocupar el gobierno.

Dado este problema, las estimaciones más confiables de la ventaja modifican el modelo base incorporando algún tipo de control por voto normal. Nuestras medidas de VO adoptan un enfoque ecléctico, empleando distintas opciones ofrecidas por la literatura especializada. Partiendo de una regresión del desempeño electoral contra un indicador binario de oficialismo alternamos tres estrategias[12]:

1. **Controles por voto partidario rezagado (VPR)**: esta estrategia introduce como control en los modelos de regresión la proporción del voto bipartidario obtenida por cada partido en la elección anterior (Gelman y King, 1990).
2. **Regresión con efectos fijos por partido**: se introducen indicadores binarios por cada partido que haya competido. Técnicamente, este control implica que solo se realizan comparaciones en el desempeño de oficialismo y oposición de un mismo partido. El estimador resultante de VO agrega los distintos efectos en un promedio ponderado (Ansolabehere y Snyder, 2002).
3. **Diseños de regresión discontinua (RD)**: RD es un método cuasiexperimental que aproxima el desempeño contrafáctico de un candidato oficialista si este fuera oposición mediante la restricción del universo de candidatos comparables. Específicamente, conlleva centrar el análisis en aquellos candidatos o partidos que (i) se ubicaran en primer y segundo lugar en la elección previa y (ii) cuya brecha electoral sea suficientemente pequeña como para considerar el desenlace como cuasi-aleatorio. Una vez reducida la muestra siguiendo estos criterios —y bajo ciertos supuestos— la diferencia en el desempeño electoral de quienes ganaron y perdieron (por poco) en la elección previa ofrece una medida de la VO (Lee, 2008).

12 Estas variantes pueden describirse a partir de la siguiente ecuación genérica $Y_{it} = \alpha + \beta I + e_{it}$, donde α representa una constante y e_{it} el error de la regresión. La variable dependiente Y_{it} captura el desempeño electoral del partido o candidato i en el distrito d en el año t. Dos indicadores son convenientes en este sentido: el porcentaje de votos, una variable binaria identificando victoria/derrota y número o porcentaje de bancas en la legislatura provincial. La variable I captura la condición de oficialismo de un partido o candidato en un distrito y año determinados. El coeficiente de interés es β, nuestra medida del efecto causal del oficialismo. Todos los modelos controlan por efectos fijos, por año electoral y provincia.

Anexo II: Resultados

Tabla 1.

Ventaja del Oficialismo, 1983-2011 Modelos OLS agregados ("pooled") y de panel

Variable Dependiente	*Porcentaje de votos*				*Probabilidad de Victoria*			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
Oficialismo	42.50***	41.99***	41.21***	18.51***	0.75***	0.75***	0.75***	0.56***
	(1.90)	(1.92)	(1.90)	(2.57)	(0.05)	(0.05)	(0.05)	(0.10)
Constante	7.70***	11.60***	10.04***	3.19	0.03***	0.05***	0.04***	0.02
	(0.57)	(0.38)	(0.86)	(2.04)	(0.01)	(0.01)	(0.01)	(0.04)
N	1066	1066	1066	1060	1066	1066	1066	1060
Efectos fijos	No	Año	Año-provincia	Año-provincia-partido	No	Año	Año-provincia	Año-provincia-partido
Errores estándar corregidos por correlación intra-provincial en paréntesis								
* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01								

Nota: Las celdas representan estimados de regresiones OLS con distintas especificaciones de efectos fijos y distintas variables dependientes. Las celdas que no se encuentran entre paréntesis representan efectos promedio del indicador de oficialismo sobre la variable dependiente. Es decir, deben interpretarse como la diferencia en la variable dependiente que se produce, en promedio, entre un partido oficialista y un partido de la oposición. La fila "efectos fijos" describe si se introdujeron distintas constantes para grupos que caracterizan a los datos (provincia, año y partido).
Fuente: Schiumerini (2012).

Tabla 2.

Ventaja del Oficialismo. Modelos OLS y logit con porcentaje de votos rezagado

Variable Dependiente	*Porcentaje de votos (OLS)*			*Probabilidad de Victoria (Logit)*		
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Oficialismo	7.44***	7.21***	6.92***	0.13**	0.23***	0.28***
	(1.13)	(1.12)	(1.16)	(0.06)	(0.05)	(0.06)
VPR	0.79***	0.79***	0.79***	0.00***	0.02***	0.02***
	(0.02)	(0.02)	(0.02)	(0.00)	(0.00)	(0.00)
Constante	4.64***	8.94***	9.82***			
	(0.38)	(0.15)	(0.70)			
N	1267	1267	1267	1267	1267	1267
Efectos fijos	No	Ciclo	Ciclo-provincia	No	provincia	ciclo provincia
Errores estándar corregidos por correlación intra-provincial en paréntesis						
* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01						

Nota: Las celdas representan estimados de regresiones con el porcentaje de voto partidario rezagado a través de distintas especificaciones de efectos fijos. Cuando se utilizó porcentaje de votos como variable dependiente se empleó OLS, mientras que las regresiones con probabilidad de victoria como variable dependiente emplearon logit condicional. Estos últimos modelos no estiman constantes. Las celdas que no se encuentran entre paréntesis representan efectos promedio del indicador de oficialismo sobre la variable dependiente. Es decir, deben interpretarse como la diferencia en la variable dependiente que se produce, en promedio, entre un partido oficialista y un partido de la oposición. La fila "efectos fijos" describe si se introdujeron distintas constantes para grupos que caracterizan a los datos (provincia, año y partido).
Fuente: Schiumerini (2012).

Tabla 3.
Diseño de regresión discontinua. VO estimada mediante regresiones locales

	Porcentaje de votos en $t+1$					
Margen de Victoria en t	<5%	<2.5%	<1%	<5%	<2.5%	<1%
Oficialismo	11.29***	11.04***	12.29**	12.18***	13.62*	13.15***
	-3.72	-2.72	-5.14	-4.13	-7.57	-4.49
Constante	27.67***	60.36***	27.67***	17.38***	27.67***	59.67***
	-2.38	-4.97	-2.38	-5.21	-2.38	-5.11
	Probabilidad de Victoria en $t+1$					
Oficialismo	0.38***	0.35***	0.39**	0.35*	0.53***	0.49***
	-0.11	-0.11	-0.16	-0.17	-0.17	-0.14
Constante	0.19***	0.76***	0.19***	0.25***	0.19***	0.73***
	-0.04	-0.1	-0.04	-0.08	-0.04	-0.09
N	191	191	179	179	171	171
Efectos fijos ciclo	No	No	No	Si	Si	Si

Errores estándar corregidos por correlación intra-provincial en paréntesis

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Estimaciones de VO basadas en diseños de regresión discontinua empleando regresiones locales dentro de ventanas de margen de victoria de 5%, 2.5% y 1%.
Fuente: Schiumerini (2012).

Tabla 4.
Ventaja del oficialismo por partido, 1983-2011

	PJ			
Oficialismo	44.49***	13.51***	0.49***	0.33***
	(1.80)	(2.08)	(0.00)	(0.03)
Constante	1.72***	9.26***		
	(0.33)	(1.03)		
N	729	764	764	764
	UCR			
Oficialismo	36.65***	2.14	0.46***	0.06
	(2.89)	(3.26)	(0.02)	(0.11)
Constante	8.32***	4.74***		
	(1.10)	(0.96)		
N	313	313	313	313
	Partidos Provinciales			
Oficialismo	33.55***	9.83*	0.47***	0.25***
	(5.76)	(4.51)	(0.02)	(0.09)
Constante	15.15***	5.11***		
	(1.78)	(0.76)		
N	151	164	164	164
Modelo	OLS / EF Provincia-año	OLS / VPR-EF Provincia-año	Logit / EF Provincia	Logit / VPR-EF Provincia

Errores estándar corregidos por correlación intra-provincial en paréntesis

* p<0.10, ** p<0.05, *** p<0.01

Nota: Las celdas representan estimados de VO para los principales agrupamientos partidarios. Cuando se utilizó porcentaje de votos como variable dependiente se empleó OLS, mientras que las regresiones con probabilidad de victoria como variable dependiente emplearon logit condicional. Las celdas que no se encuentran entre paréntesis representan efectos promedio del indicador de oficialismo sobre la variable dependiente. Es decir, deben interpretarse como la diferencia en la variable dependiente que se produce, en promedio, entre un partido oficialista y un partido de la oposición. Para modelos logit, la VO refleja efectos marginales. Todos los modelos tienen efectos fijos provinciales.
Fuente: Schiumerini (2012).

Tabla 5.
VO partidaria contra VO personal. Modelos de regresión

	Partido Oficialista				Candidato Oficialista				Distritos con límites a la reelección			
	Porcentaje de votos		*Probabilidad de victoria*		*Porcentaje de votos*		*Probabilidad de victoria*		*Porcentaje de votos*		*Probabilidad de victoria*	
Oficialismo	11.63***	5.81***	0.15**	0.13*	27.14***	13.15***	0.38***	0.34***	11.10***	6.02***	0.12	0.08
	(2.93)	(1.62)	(0.06)	(0.07)	(4.06)	(4.30)	(0.07)	(0.07)	(3.53)	(1.78)	(0.10)	(0.08)
Consstante	10.19***	6.45***			7.01**	3.92***			9.52***	4.19***		
	(1.29)	(0.95)			(2.62)	(0.64)			(2.80)	(0.82)		
N	822	827	827	827	412	413	413	413	417	422	422	422
Modelo	OLS	OLS / VPR	Logit / VPR		OLS	OLS / VPR	Logit / VPR		OLS	OLS / VPR	Logit / VPR	
Efectos Fijos	Ciclo-Provincia Partido	Ciclo-Provincia	Provincia	Ciclo-Provincia	Ciclo-Provincia Partido	Ciclo-Provincia	Provincia	Ciclo-Provincia	Ciclo-Provincia Partido	Ciclo-Provincia	Provincia	Ciclo-Provincia

Errores estándar corregidos por correlación intra-provincial en paréntesis

*p<0.10, **p<0.05, ***p<0.01

Nota: Las celdas representan estimados de VO basados en cuatro modelos de regresión, aplicados alternativamente a una conceptualización partidaria y personal del oficialismo. Cuando se utilizó porcentaje de votos como variable dependiente se empleó OLS, mientras que las regresiones con probabilidad de victoria como variable dependiente emplearon modelos logit condicional. Las celdas que no se encuentran entre paréntesis representan efectos promedio del indicador de oficialismo sobre la variable dependiente. Es decir, deben interpretarse como la diferencia en la variable dependiente que se produce, en promedio, entre un partido oficialista y un partido de la oposición. La fila "efectos fijos" describe si se introdujeron distintas constantes para grupos que caracterizan a los datos (provincia, año y partido).
Fuente: Schiumerini (2012).

Bibliografía

Ansolabehere, S. y Snyder Jr, J. (2002). The Incumbency Advantage in U.S. Elections. ***Election Law Journal*** *1*, 315-38.

Brambor, Thomas y Ricardo Ceneviva. 2012. "Reeleição e Continuísmo nos Municípios Brasileiros." Novos Estudos - CEBRAP, 93: 09–21.

Freier, Ronnie. 2012. "Incumbency as the major advantage: The electoral advantage for parties of incumbent mayors". DIW Berlin, German Institute for Economic Research.

Gelman, A. y King, G. (1990). Estimating Incumbency Bias Without Bias. ***American Journal of Political Science*** *34*, 1142-64.

Golden, Miriam A. y Picci, Lucio. 2012. "Redistribution and Reelection Under Proportional Representation: The Postwar Italian Chamber of Deputies". Disponible en SSRN: http://ssrn.com/abstract=2047060 or http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2047060

Lee, D. (2008). Randomized experiments from non-random selection in US House elections. ***Journal of Econometrics*** 142(2): 675-697.

Llaudet, Elena. 2012. "Parties' Strategic Behavior as a Source of Incumbency Advantage: An Analysis of Spanish Senatorial Elections from 1977 to 2008". Presented at American Political Association Annual Meeting.

Miguel, E., and F. Zahidi . 2004. "Do Politicians Reward their Supporters? Regression Discontinuity Evidence from Ghana," Working paper. University of California, Berkeley.

Navia, Patricio. 2000. "Incumbency in the Chilean Parliament: Continuities and Change". Unpublished paper, New York University.

Schiumerini, L. (2012). La Ventaja del Oficialismo en las Provincias Argentinas y ¿Por qué hay una ventaja del oficialismo en las provincias argentinas. Informes desarrollados en el marco del proyecto de CIPPEC. ***"Fortaleciendo la reforma electoral: aportes para reducir el sesgo pro-oficialista y fortalecer la equidad en la competencia electoral"*** Documento de Trabajo aún no publicado.

Schiumerini, Luis. 2010. "Is there an Incumbency (Dis)advantage in the developing world? Evidence from Chile, 1989-2009". Working Paper, Yale University.

Schiumerini, Luis. 2012. "Advantaged candidates yet disadvantaged parties? Term limits and incumbency bias in Brazilian Mayoral Elections". Working Paper, Yale University.

Titiunik, Rocío. 2009. "Incumbency Advantage in Brazil: Evidence from Municipal Mayor Elections." Working Paper, UC Berkeley.

Uppal, Yogesh. 2009. "The Disadvantaged Incumbents: Estimating Incumbency Effects in Indian State Legislatures", Public Choice, 138(1): 9-27.

Acerca de los autores

Luis Schiumerini: candidato doctoral y magíster en Ciencia Política (Universidad de Yale). Licenciado en Ciencia Política (Universidad Torcuato Di Tella). Se especializa en el estudio empírico de la democracia, con particular atención en el rol del federalismo, los partidos e instituciones políticas. En su tesis doctoral, desarrolla una investigación comparada de la ventaja electoral del oficialismo en Brasil, Argentina y Chile. Se desempeñó como consultor de la Dirección electoral del GCBA (2004-2007) y fue investigador del Programa de Estudios Electorales y Legislativos de la Universidad Torcuato Di Tella (2005-2007).

María Page: coordinadora del Programa de Política y Gestión de Gobierno del CIPPEC. Licenciada en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires). Trabajó en el Ministerio del Interior de la Nación como analista en temas de conflictividad social. Realizó distintos trabajos de consultoría en temas de reforma política y modernización del Estado. Fue asesora en la Cámara de Diputados del Congreso de la Nación (1999-2001). También se desempeñó como docente de la materia Ciencia Política en el Ciclo Básico Común (CBC) de la Universidad de Buenos Aires (1999–2006).

Colaboraron en la elaboración de este documento **Victoria Quayat**, **Diego Delersnydeer** y **Josefina Mignone**.

La opinión de los autores no refleja necesariamente la posición de todos los miembros de CIPPEC en el tema analizado.

Las publicaciones de CIPPEC son gratuitas y se pueden descargar en www.cippec.org Alentamos que uses y compartas nuestras producciones sin fines comerciales.

Este trabajo se realizó gracias al apoyo de la **Embajada de Alemania**.

Si desea citar este documento: Schiumerini, L. y Page, M. (diciembre de 2012). El efecto "cancha inclinada": ventajas del oficialismo en la política de las provincias argentinas. **Documento de Políticas Públicas / Análisis Nº115**. Buenos Aires: CIPPEC.

Para uso online agradecemos usar el hipervínculo al documento original en la web de CIPPEC.

DOCUMENTOS DE ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS

Con los **Documentos de Análisis de Políticas Públicas**, **CIPPEC** acerca a funcionarios, legisladores, periodistas, miembros de organizaciones de la sociedad civil y a la ciudadanía en general un análisis que sintetiza los principales diagnósticos y tomas de posición pública sobre un problema o una situación que afecta al país.

Estos documentos buscan mejorar el proceso de toma de decisiones en aquellos temas que ya forman parte de la agenda pública o bien lograr que problemas hasta el momento dejados de lado sean visibilizados y considerados por los tomadores de decisiones.

Por medio de sus publicaciones, **CIPPEC** aspira a enriquecer el debate público en la Argentina con el objetivo de mejorar el diseño, la implementación y el impacto de las políticas públicas, promover el diálogo democrático y fortalecer las instituciones.

CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento) es una organización independiente, apartidaria y sin fines de lucro que trabaja por un Estado justo, democrático y eficiente que mejore la vida de las personas. Para ello concentra sus esfuerzos en analizar y promover políticas públicas que fomenten la equidad y el crecimiento en la Argentina. Su desafío es traducir en acciones concretas las mejores ideas que surjan en las áreas de **Desarrollo Social**, **Desarrollo Económico** e **Instituciones y Gestión Pública**, a través de los programas de Educación, Salud, Protección Social, Política Fiscal, Integración Global, Justicia, Transparencia, Política y Gestión de Gobierno, Incidencia, Monitoreo y Evaluación, y Desarrollo Local.

CIPPEC
Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento
Av. Callao 25 1°, C1022AAA, Buenos Aires, Argentina • info@cippec.org
T (54 11) 4384-9009 F (54 11) 4384-9009 interno 1213 • www.cippec.org